

Propaganda y rebajas

Fernando Lezcano
Secretario general FECCOO

El mes pasado, en esta misma tribuna, saludábamos alguna de las principales propuestas recogidas en el programa de educación presentado pocos días antes por el PSOE en una flamante “convención”. Una de esas propuestas era el incremento en un punto del PIB de la financiación de la enseñanza anterior a la universidad y más de medio en la enseñanza superior. Como inmediatamente después este partido presentó la propuesta fiscal, en la que se contemplaba una sustancial rebaja de las cargas impositivas, hacíamos un llamamiento para que el PSOE aclarase cómo pensaba aumentar el gasto educativo reduciendo la recaudación y sin generar déficit.

El PSOE ha preferido corregir sus prioridades en materia de política social y educativa antes que modificar la propuesta fiscal

En las semanas que han transcurrido desde entonces hemos conocido la respuesta. Por un lado, el PSOE deja en una nebulosa el contenido de la reforma fiscal, a la espera de conocer (se supone que cuando gobierne) datos más precisos para concretar lo que en su momento anunció a la opinión pública. Por otro, se aclara que los compromisos de gasto para el capítulo social -con especial repercusión en el ámbito educativo-, planteados inicialmente para la próxima legislatura, se contemplan ahora para un espacio temporal que abarca dos mandatos.

Si nos atenemos a esta ¿última? propuesta del PSOE, la diferencia en materia de financiación educativa que nos aleja de los países de nuestro entorno no podrá reducirse en los próximos cuatro años sino en ocho, los ordenadores en las aulas no se empezarán a introducir desde la Primaria sino desde la Secundaria y no se especifica cuándo se impartirá un tercio del currículo en inglés.

Sinceramente esta propuesta no nos sorprende, pero sí nos decepciona.

En el fondo del corazón tierno y crédulo de las gentes de izquierdas, que seguimos creyendo en la bondad del género humano, esperábamos que la contradicción señalada por nuestra aguda pregunta se resolviese corrigiendo la propuesta de reforma fiscal, de manera que ésta garantizase la suficiencia presupuestaria para implementar las políticas sociales y educativas que los socialistas decían promover. Pues no. El PSOE ha preferido corregir sus prioridades en materia de política social y educativa antes que modificar la propuesta fiscal.

Esta opción no es un asunto menor que nos pueda pasar desapercibido en tanto que plantea una cuestión de forma y otra de fondo. La de forma se refiere a que el cambio de prioridades se efectúa una vez que se nos presentó a las fuerzas sociales (y se nos pidió nuestra opinión), se debatió entre la militancia socialista y fue aprobado por ella, dándose a conocer a la opinión pública con todo el despliegue posible de aparato mediático. No sé que opinarán del “cambiazoo” los militantes socialistas y los otros agentes sociales que, como nosotros, fueron invitados a la convención del PSOE sobre educación. Sí puedo decir que, al menos en CC.OO., nos parece impresentable.

La cuestión de fondo se plantea en la medida en que un quiebro de esta naturaleza supone, en términos políticos, distanciarse de la izquierda para acercarse al centro. La tesis no es nueva. Se parte de la idea de que el granero de los votos se encuentra en el centro político y hacia él se dirigen las miradas y las ofertas de los dirigentes socialistas. No otra cosa representa la propuesta fiscal del PSOE.

No hay nada que objetar ante el hecho de que un partido político que aspira a ganar las elecciones pretenda atraer el mayor número de votos posible ampliando su espectro de influencia (en el caso del PSOE ampliándolo por el centro); pero parece poco inteligente hacerlo corriendo el riesgo, más que previsible, de que sus propuestas no seduzcan a esos sectores a los que van dirigidas, ya que éstas, u otras muy parecidas, presentará también el partido en el Gobierno, y de que en cambio alienten la pérdida de votos en su espacio político natural.

Por otra parte, llama la atención que los dirigentes socialistas anuncien la rebaja de sus propias ofertas en cuestiones sociales y educativas precisamente cuando las encuestas reflejan que en lo único en que los ciudadanos y ciudadanas consideran que el PSOE lo haría mejor que el PP es en dichas cuestiones.

Si nos atenemos a esta ¿última? propuesta del PSOE, los ordenadores en las aulas no se empezarán a introducir desde la Primaria sino desde la Secundaria

Si con esta autoenmienda el PSOE aspiraba a proyectar hacia la sociedad una imagen de mayor seriedad y rigor en su propuesta programática, para nosotros ha conseguido justo lo contrario.

También auguran las encuestas que la mayoría de los españoles desea un cambio de Gobierno, aunque muy pocos creen que vaya a ganar el PSOE. ¿No será que piruetas como las que acabamos de comentar les llevan a desconfiar de que los socialistas representen un cambio real?